

disenso de la ruptura social e institucional. El sistema de relaciones Iglesia y Estado de la actual Constitución significa un equilibrio entre los dos extremos contrapuestos de la II República y del Régimen de Franco. Los gobiernos y la jurisprudencia deberían mantener el sentido de equilibrio y la adecuación a la realidad en beneficio de la paz social.

Manuel Revuelta González

Univ. Pontificia de Comillas-Madrid

ESCUADERO ANDÚJAR, Fuensanta: *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia. De las cárceles de posguerra a las primeras elecciones.* Murcia. Editora Regional-Universidad de Murcia. 2007, 543pp.

Un trabajo ambicioso por su temática y contenido, que llena un vacío indudable: la vida cotidiana en Murcia bajo la dictadura franquista, rescatando la memoria de los vencidos, de todas las víctimas, subrayando el papel de la mujer en el mantenimiento de miles de familias rotas, trayendo la perplejidad y el dolor de los niños y el sentir de las gentes. La aportación se inserta en el cosmos que vienen trazando con tanta tenacidad como propiedad las doctoras M^a. Encarna Nicolás y Carmen González, directora ésta última de la tesis que sustenta el libro que anotamos.

Una metodología impecable, con el empleo de fuentes de tratamiento tan preciso como complejo: las orales e iconográficas como núcleo central de la investigación. A destacar la minuciosidad de las entrevistas y su fiel transcripción, transmitiendo palabras y emociones, subrayándose el tratamiento del miedo, que se palpa en cada página. Se recuperan así historias de vida, memorias colectivas que, en algunos casos, corrían el riesgo de perderse. Al manejo de la documentación citada hay que añadir la de más reciente factura –como el graffiti–, el extendido uso de repertorios inéditos custodiados en archivos provinciales y nacionales, y el escrupuloso vaciado de hemerotecas públicas, sin descartar la consulta de la prensa clandestina.

Una obra engarzada a la perfección, bien construida y cerrada, que se estructura en dos grandes bloques: la dura posguerra y las décadas que desembocaron en la democracia. Al primero corresponden apartados testigo: las cárceles, los campos de concentración, la libertad vigilada, el turbio papel de la Iglesia católica, las terribles condiciones que aguardan a las mujeres y a los hijos de los vencidos, de los derrotados en todas las batallas. Y frente al terror, la dignidad, la valentía de organizarse y resistir, de enfrentarse a la dictadura. Y el vivir día a día, encontrar trabajo, sortear el hambre, sufrir las nuevas coordenadas morales, ser mujer, padecer las enfermedades endémicas de aquel quindenio, afrontar la escasez de viviendas, sobrevivir con mil estrategias, con un tiempo libre que no es libre y la alineación en la escuela nacional-católica.

Aquella realidad comenzó a variar con la liberalización económica pautada desde 1953. La mejora del nivel de vida indujo una serie de variaciones en los hábitos de consumo y la transformación económica propició el cambio social que acabaría reclamando la apertura política. Surgirán toda suerte de colectivos, desde los partidos políticos a las asociaciones vecinales. Con este contexto se deja constancia de una serie de secuencias sobre las contradicciones de la sociedad de consumo, tomando como referente el vivir diario: vivienda, alimentación, vestido, relaciones familiares, juegos infantiles, ritos y persistencias en el noviazgo, ámbitos del ocio, socialización fascista en la Escuela y limitaciones de la apertura bajo la atenta mirada del catolicismo más ultramontano, Vaticano II aparte.

El despertar de la conciencia obrera fue una de las consecuencias no previstas por el régimen: el trabajo precario, los barrios obreros sin la menor infraestructura, la nueva ley de convenios colectivos, alimentarán una creciente conflictividad. Se presta atención a la diferente composición ideológica de las organizaciones obreras, en la que tercian comunistas y católicos, y al desarrollo de la tensión social y laboral, que alcanzarán su punto culminante en la emblemática huelga de la construcción.

De igual significado fue el desarrollo de la disidencia política antifranquista, partiendo de las formas más clásicas hasta llegar al nacimiento de una nueva izquierda revolucionaria. Más allá del conocimiento de las siglas, programas y actitudes, aflora la concepción integral de la militancia, recalando en los movimientos de identidad: el 1º de Mayo y las manifestaciones por la amnistía y la libertad. No escapan a la observación los movimientos juveniles, de estudiantes y universitarios, como tampoco la lucha en los barrios ni el precio por la libertad: la represión policial, las torturas en las comisarías, los procesos judiciales, el TOP, la cárcel y la vida desestructurada. Y llegó la democracia... Tácticas, estrategias, organismos unitarios, dinámica electoral. Y nada es lo que parece, el desencanto, la libertad en almoneda, el fin de las ilusiones, la vuelta a casa con las manos vacías y sin sueños que cumplir.

Una aportación bien escrita, con un lenguaje fresco, asumiendo en muchos pasajes expresiones populares. Una presentación impecable, con la perfecta imbricación de las láminas en el texto, con unos pies originales, sugerentes y brillantes. Unas conclusiones inteligentes, agrupadas en los grandes núcleos en que se estructura la contribución: morfología, memoria y silencio, y actitudes y comportamiento. Una bibliografía amplia y bien organizada. Y un acabado apéndice documental. Pero, por encima del rigor, más allá del buen hacer y la academia, retazos de vida, jirones de piel, historia viva: La memoria irrenunciable.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia